



yo

no soy prisionero
por ti seré

norman
mailer

(Describe utilizando a la tercera persona un verano que pasó cuidando a sus cinco hijos).

No fue un verano infeliz y se dio cuenta de que podía administrar de una manera adecuada una casa y dormirse sin un dejo de remordimiento; sabía que podía manejar un hogar sin gritarles a los niños y como resultado tener la mente tan vacía en la noche que le daba placer hacer un solitario; sabía que podía dejarse inmergir en las sutilezas pedestres de las miles de acciones de orden y de tiempo que constituyen la diferencia entre un manejo eficiente o catastrófico de una casa, podría hacerlo año tras año y nunca escribir una palabra más, estar contento, dignamente cansado, sin dudas sobre su valor, sin miedo, seguro de sus bases morales pero siempre con la certeza de que la parte más interesante de su mente y de su corazón estaba condenada a secarse en la rama. Ciertamente, podría ser una ama de casa durante seis semanas, aun durante seis años si fuera necesario, prescindir de ayuda doméstica si fuera necesario, pero tenía plena conciencia de lo que debería abandonar para siempre. Es por eso que no sabía si le hubiera sido posible tolerar el haber nacido mujer o si esto le habría conducido hacia el horrible camino de los dementes.

Marzo 1971

Traducción de Flora Botton Beja